

RECONOCIMIENTO DEL ENTORNO URBANO:

“CON ESTE ESTUDIO
PODEMOS DEFINIR
CUÁLES PODRÍAN SER
LOS ESTÁNDARES
URBANOS MÍNIMOS DE
NUESTRAS CIUDADES”

El gerente de Estudios de la CChC, Javier Hurtado, explica que la investigación aborda la temática del entorno urbano, reconocido como la extensión del hogar en la ciudad y entendiéndolo como un espacio multidimensional. Según el experto, sus resultados permiten orientar la respuesta a tres preguntas: ¿dónde intervenir en el entorno urbano?, ¿qué intervenir? y ¿cómo hacerlo?.



Poder hacer un completo análisis multidimensional que permita observar y conocer el entorno urbano de la ciudad, desde grandes zonas, comunas, barrios hasta llegar al detalle de una manzana o cuadra específica. Eso es lo que permite el estudio “Reconocimiento del Entorno Urbano”, elaborado por la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) junto al Centro de Inteligencia Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez, y que fue presentado en la 6ta Conferencia Internacional de Ciudad, Reinención Urbana, organizada por el gremio.

El estudio aborda la temática del entorno urbano, reconocido como la extensión del hogar en la ciudad y entendiéndolo como un espacio que aborda distintas dimensiones: condición de infraestructura (materialidad de la vivienda e infraestructura básica, como calles, veredas, señalética, iluminación, paraderos, basureros); accesibilidad a equipamientos (áreas verdes, equipamientos deportivos y culturales, establecimientos educacionales y de salud, y servicios públicos); y medioambiente (amplitud térmica y cantidad de cobertura vegetal).

Adicionalmente, se incorpora el grupo socioeconómico predomi-

nante, teniendo en consideración el nivel educacional e ingresos de las familias, el que es utilizado solo como una dimensión de visualización, debido a que el estudio busca caracterizar aspectos físicos.

Javier Hurtado, gerente de Estudios de la CChC, explica que tomando en consideración las tres dimensiones descritas se logró crear un índice de entorno urbano habitacional, obtenido del promedio ponderado de dichas dimensiones. Así, en base a un proceso de agrupación del índice, es posible reconocer los diferentes estados del entorno urbano en la ciudad: críticos, intermedios y destacables. >>>

“Lo que hemos visto con estos datos es que existe una tremenda disparidad urbana. Áreas que se han ido generando y creciendo en el tiempo y donde el Estado no ha actuado sobre ellas proveyendo la infraestructura o equipamiento adecuado”

¿En qué contexto se enmarca la elaboración de este estudio?

Como Cámara hace bastantes años que nos hemos involucrado en el tema de la planificación territorial, ya que consideramos que es muy relevante para la calidad de vida de la población y para la estabilidad jurídica de los actos de construcción. Por lo mismo, hace algunos años, propusimos las bases para una política urbana que fue entregada al ex presidente Sebastián Piñera, la cual se tradujo en la Política Nacional de Desarrollo Urbano, y en la que el actual gobierno, por medio de la creación del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, ha ido materializando en propuestas de reforma urbana.

Adicionalmente, durante el último tiempo ha habido tres grandes discusiones que como gremio hemos puesto sobre la mesa y que están bastante consensuadas. Una es la necesidad de una buena planificación urbana, en que las ciudades requieran de una mirada de largo plazo y actúen acorde a planes urbanos que respondan a eso. Dos, el tema de la institucionalidad y la idea de tener una gobernanza de ciudad que busque sistemas de coordinación más efectivos, que permitan el desarrollo de planes a nivel de ciudad y no solo dentro de los límites comunales. Y tres, los estándares mínimos urbanos que posibilitan el desarrollo equitativo de las ciudades, tema en el cual ya llevamos varios años trabajando.

¿De qué tratan estos estándares mínimos urbanos?

La primera estimación la hicimos hace tres años y consistió en mirar las ciudades desde el punto de vista de su infraestructura básica: calles, luminarias, veredas, basureros, etc. A través de la información que levantamos de datos del pre censo 2011 pudimos identificar cómo era la infraestructura básica a nivel de manzana urbana, datos con los cuales elaboramos un informe que demostró que un alto porcentaje de los chilenos vive con un déficit tremendo de infraestructura. Por ejemplo, el 60% de las veredas en el país se encuentra en mal estado.

A partir de lo anterior, seguimos indagando en el tema, entendiendo que esto no es solo algo que tiene que ver con la infraestructura, sino que involucra otras variables como accesos a equipamientos y condiciones ambientales, que son las otras dimensiones que aborda este estudio expuesto recientemente por la CChC.

¿Qué otras falencias descubrieron?

Además del déficit, detectamos que existe una inequidad en la distribución de infraestructura o servicios públicos en el espacio urbano. Esto quiere decir que en los barrios donde viven familias con menores ingresos hay menos disponibilidad de buenas luminarias, veredas y espacios públicos, debiendo el Estado priorizar en estos lugares la inversión urbana.

De esta manera, concluimos que tiene que haber un instrumento que permita orientar la definición de estos estándares mínimos urbanos, el que pueda ser aplicado a nivel de manzana. Hoy no existe ningún instrumento que permita esto, por lo que aunamos temas de infraestructura, equipamiento y ambientales, y creamos un indicador que nos permitió visualizar de manera objetiva qué barrios son los más críticos respecto a estas variables y dónde converge la mayor criticidad. Esto logra orientar cuáles son los elementos urbanos mínimos que se debiesen considerar para establecer un estándar y dónde focalizar la acción. De hecho, nosotros pretendemos que este instrumento pueda ser utilizado principalmente por los alcaldes y sus municipios principalmente, ya que permite identificar el problema en detalle por manzana urbana y así trabajar una solución a corto plazo.

¿Es primera vez que se hace un estudio como este?

Es un estudio pionero a nivel de países latinoamericanos, en él se abordan todos los datos a nivel de manzana, siendo un análisis meticuloso y de largo tiempo, pero insisto, una muy buena herramienta para que los municipios puedan priorizar sus planes de inversión.

60%
DE LAS VEREDAS
en Chile está en mal
estado.

¿Cómo se levantó la información?

Partimos levantando antecedentes del Precenso 2011, el Censo y la encuesta CASEN, debido a que podíamos obtener variada información con respecto a la infraestructura urbana. A su vez, trabajamos en conjunto con el Centro de Inteligencia Territorial de la Universidad Adolfo Ibáñez, con el cual ajustamos variados indicadores urbanos. Por último, hubo un trabajo en terreno de corroboración de la información que permitió ajustar y mejorar las variables del estudio.

¿Qué otras dimensiones se podrían agregar a este estudio?

El estudio se realizó en base a una metodología modular, es decir, que pueden seguir agregándose cuantas variables se consideren necesarias. De hecho, estamos trabajando en el desarrollo de dos nuevas dimensiones que pueden enriquecer los resultados de este trabajo. Por una parte, la dimensión de transporte público, comprendiendo cómo es el acceso a este medio y los tiempos de viaje en la ciudad; y por otra, la dimensión de seguridad, entendiendo de cuán afectas se encuentran las zonas a la ocurrencia de hechos delictuales. Pero además, nos encontramos evaluando la incorporación de la dimensión de acceso a equipamientos privados, como son las farmacias, supermercados, bancos, etc.

Este estudio trata del acceso, pero ¿qué pasa con la calidad?

Esa variable no está todavía, debido a que posee otra medición que es compleja de objetivar, aunque estamos estudiando cómo poder agregar ese parámetro de calidad. Pero la información que ya tenemos nos permite comprender el estado del entorno urbano y también orientar cuáles podrían ser los estándares mínimos para el desarrollo urbano que deben existir en todas las ciudades de Chile. Esto es muy importante, porque

lo que hemos visto con estos datos es que existe una tremenda segregación urbana, existiendo áreas que se han ido generando y creciendo en el tiempo, y donde el Estado no ha actuado sobre ellas con la infraestructura o equipamiento adecuado.

¿Y qué pasa con las personas que viven en esos sectores?

Estas personas, en la medida que mejora un poco su condición económica, se cambian a barrios con mejores infraestructuras, mayor acceso a equipamientos y/o movilización. De hecho, en muchos casos prefieren las zonas más céntricas de la ciudad. En cambio, los que no tienen esta posibilidad, se van quedando segregados en sus barrios, localizaciones que en su mayoría se encuentran hacia la periferia de las comunas. Por lo tanto, el tema es cómo generar condiciones para que millones de chilenos accedan a un entorno urbano digno, sin importar dónde se localice. Ojalá el Estado pudiese proveer el desarrollo urbano y entregar elementos mínimos para que la vida en el entorno sea razonable. Como Cámara Chilena de la Construcción esa es nuestra intención, apoyar al desarrollo de nuestro país y agregar valor a la discusión de los estándares urbanos mínimos.

Estos estándares mínimos impactan directamente en la calidad de vida de las personas.

Exactamente. Mucho se discute sobre calidad de vida, equidad y al final uno se da cuenta que en gran parte donde esas cosas ocurren y pueden darse es justamente en el espacio urbano, reconociendo a este como el centro en que manifiestas tu vida, tus relaciones y voluntades, el lugar donde todas las cosas ocurren. Entonces, obviamente al mejorar este espacio, solucionas parte de los problemas de las personas y enriqueces su calidad de vida, siendo este el gran tema: cómo logramos urbanamente mejorar este país y tener políticas de largo plazo que puedan fijar el desarrollo de elementos básicos que aumenten la calidad de vida de las personas.

¿Quiénes son los llamados a tomar este estudio y hacerlo propio?

Los alcaldes. Nuestra expectativa es que los alcaldes y sus municipios puedan trabajar con este estudio, porque da a conocer problemáticas locales. Si bien los estándares mínimos urbanos son temas de política pública nacional, si se quiere que las soluciones sean a corto y mediano plazo, se requiere que la acción esté a cargo de las autoridades más cercanas.

¿Cuáles son los siguientes pasos?

Seguimos trabajando en el desarrollo de nuevas dimensiones y esperamos el próximo año poder terminar el estudio para las 20 ciudades restantes del país. Esto se lo vamos a ir presentando a las distintas autoridades y también tendremos un plan de trabajo con nuestras 18 cámaras regionales. <



“Mucho se discute sobre calidad de vida y al final uno se da cuenta de que en gran parte donde esas cosas ocurren es justamente en el espacio urbano”